

especial para El Financiero, edición del 12 de febrero de 1991

Navismo plural

(master)

miguel ángel granados chapa

Aunque hiciera una buena maniobra electoral, el PAN hará un mal negocio político si persiste en su decisión de no sumarse a la coalición pedida por el doctor Salvador Nava Martínez para ser candidato a la gubernatura de San Luis Potosí. Si se presenta con candidato propio, pudiera darse el remoto caso de que los votos en favor de éste sean en mayor número que los recogidos por el navismo. Pero eso no compensará su error de abstenerse de formar la primera coalición opositora en el lugar y en torno de la persona más propicia al triunfo de una alianza de ese género.

El doctor Nava Martínez ha estado vinculado al PAN, pero no es miembro de ese partido, ni ha encontrado en él su principal sustento político. No tendría por qué ocurrir, en consecuencia, que ese viejo militante canjeara el apoyo que ya le han brindado otras fuerzas, por el que ~~XX~~ Acción Nacional quiere darle con exclusión de otros partidos, o subordinándolos. Esta última fórmula es válida en general, pero no se aplica en el caso potosino por la peculiar personalidad del candidato.

Es decir, las coaliciones posibles descansan en identificar cuál fuerza política ha sido históricamente, o es políticamente, la ~~mayor~~ de mayor presencia en un municipio, distrito o entidad, para que esa vinculación de partidos gire en torno de la principal. Hasta puede llegarse al caso de que, si la coalición no es posible, el candidato del partido principal reciba de soslayo el apoyo del resto de las agrupaciones, mediante su abstención en el registro de candidaturas y la invitación a sus militantes a que sufraguen por aquel. Si Guillermo actual alcalde de la capital potosina, Pizzuto, pongamos por caso, fuera el candidato panista, Acción Nacional tendría prioridad en la presentación de la candidatura, y si son congruentes con sus posiciones en abstracto, los demás partidos tendrían que someterse mediante una de esas dos fórmulas a la predominancia panista.

Pero en esta situación lo que importa es la candidatura personal de



Nava Martínez, quien ha manifestado su decisión de ser apoyado por varios partidos, no por sólo uno de ellos. Siendo él, personalmente, quien atraerá el voto de los potosinos, está en condiciones de establecer el criterio rector de la campaña, no los partidos que lo postulen, y menos uno de ellos.

No está de más recordar que Nava ha estado, aun en sus periodos de alejamiento electoral, en el centro de la política independiente de San Luis, desde hace cerca de treinta y cinco años. En aquel entonces, junto con su hermano Manuel abanderó la lucha contra el cacicazgo de Gonzalo N Santos, al que con empuje cívico --y gracias al ingreso a la Presidencia de la República de Adolfo López Mateos, que malquería a Santos-- derrotó el navismo a principios de 1959, dos meses después de que don Salvador había ganado, a contrapelo del PRI al que pertenecía, la presidencia municipal sanluisina. A pesar de la violencia que en diciembre de 1958 le fue lanzada por el santismo, Nava congregó en torno suyo una enorme suma de voluntades, tan diversas como las que ahora están concertándose para apoyarlo de nuevo. Tanto fue así, que en 1961 volvió a congregarse a su alrededor a muchas agrupaciones y muchas personas, que no cesaron en su navismo ni siquiera por haber sido golpeados y encarcelados muchos de ellos, el propio doctor Nava incluido. La recepción que acudió a darle la bienvenida en octubre de aquel año, luego de un mes en prisión en el campo militar número uno, es todavía una de las mayores concentraciones políticas que se recuerdan en San Luis Potosí.

En 1982, veinte años después de entonces, Nava volvió a mostrar su capacidad de convocatoria. Fue elegido una vez más presidente municipal, a pesar de que el electorado había sufrido las mudanzas que son las propias de aquella ciudad y del estado mismo. En su aparente receso, Nava siguió siendo un dirigente social cuya opinión era imprescindible. Puede conjeturarse que, inmediatamente después de su excarcelación, se apartó de la lucha no por miedo, que no ha sido un rasgo personal que le sea atribuible, sino por prudencia, para no exponer a la población a represiones interminables, aunque se admitieran los hechos consumados. Luego, las candidaturas de Antonio Rocha y Guillermo Fonseca Alvare



navismo/3. -

'tan cercanas según conocedores de la ~~XXXX~~ idiosincracia potosina al modo de ser de los ciudadanos de aquella entidad (o por lo menos de la capital, pues los huatecos pertenecen a otro género), que el navismo se sintió conforme, sin necesidad de protestar. Otra cosa ocurrió cuando ese movimiento sintió la presencia de Carlos Jonguitud, ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ como gobernador insolente, por lo que experimentó la necesidad de volver a manifestarse.

Ahora no es la oposición a un cacique o una imposición inadmisibile, sino la conciencia de que el sistema político sufre en San Luis una quebradura importante, y que es inteligente políticamente darle un empujón mediante la unión opositorista en torno suyo, lo que hace excepcionalmente viable la candidatura de Nava. Como en el pasado ha ocurrido, el dirigente del navismo pide un apoyo plural, que sea una lección democrática por sí mismo. ~~XXXX~~ Se marginará quien se lo regatee.